

LOS LENTES MÁGICOS DE LA ABUELA

Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. Efesios 4:32 NVI

Rocío había pasado dos semanas en casa de su abuela. Le encantaba ir a visitarla. Allí no tenía que pelear con sus hermanos, tenía su propio cuarto, y la abuela la mimaba. Sobre todo, la abuela parecía estar orgullosa de ella.

Rocío admiraba todo acerca de su abuela: su pelo rizado color plata; su collar de perlas; sus aretes; en fin, ¡todo! Más que nada admiraba los lentes de su abuela. ¡Eran mágicos!

EL GATO Y LOS LENTES

Un día, pasó algo trágico. Los lentes de la abuela estaban sobre la mesita donde ella los ponía después de leer su Biblia. El gato, muy juguetón, saltó sobre la mesa. En ese salto empujó los lentes... ¡pum! cayeron al suelo.

—¡Tus lentes, abuela! —exclamó Rocío—. ¡El gato los hizo caer!

—¡Gato travieso! —gritó la abuela—. ¿Cuántas veces te he dicho que no saltes sobre la mesa?

Pero el gato ya se había escapado, y allí estaban los lentes en el piso... La montura por un lado y las lunas por otro.

—¡Qué desgracia! —dijo la abuela—. Ya no voy a poder ver para leer mi Biblia.

ROCÍO ENTRA EN ACCIÓN

Entonces Rocío entró en acción. De alguna manera tenía que ayudar a su abuela. Pero, ¿cómo? Con cuidado alzó la montura y las lunas. Felizmente no se habían quebrado. Las puso en una cartuchera. Ella no sabía cómo poner las lunas en la montura; pero sí podía acompañar a su abuela a la óptica.

Esa misma tarde fueron a hacer arreglar los lentes y la abuela pudo ver nuevamente para leer su Biblia. La abuela dio un fuerte abrazo de agradecimiento a su querida nieta.

—Quiero tener lentes como los tuyos —le dijo Rocío.

—¿Por qué, hija? Tú necesitas lentes más juveniles.

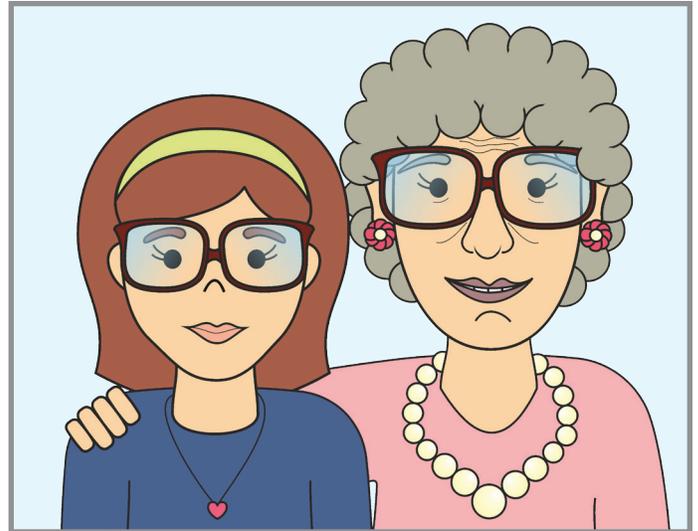
—Es que tus lentes son mágicos.

En casa se quejaban de ella; sus hermanos la criticaban... pero nunca la abuela. Cuando Rocío estaba con su abuela no quería portarse mal, porque entonces, detrás de los lentes mágicos, aparecían unos ojos muy tristes. Rocío no lo soportaba.

UNA ABUELA COMPASIVA

Rocío veía mucha bondad en su abuela. Si algún niño entre sus vecinos necesitaba ayuda con sus tareas, la abuela solía ayudarlo. Todos los niños del vecindario sabían eso. Cuando había necesidad en algún hogar, ella les llevaba víveres. La abuela también visitaba a los enfermos en el hospital.

Siempre que se cruzaba con alguien en la calle, sea chico o grande, la abuela lo saludaba con un sonrisa. Ella hacía sentir importante a cualquiera.



MIRAR CON EL CORAZÓN

Cuando la vista de Rocío empeoró y ella necesitó lentes, le rogó a su mamá que le comprara unos como los de su abuela.

—Quiero tener lentes mágicos —dijo, muy esperanzada.

—Los lentes de tu abuela no son mágicos —le dijo su mamá—. ¡Es su corazón! Tu abuela mira con el corazón.

¿Qué significa mirar con el corazón? pensaba Rocío.

—Tu abuela es bondadosa y compasiva. Ella ve las necesidades de la gente y les ayuda. Eso es mirar con el corazón.

LENTES MÁGICOS

Rocío y su mamá recorrieron todas las ópticas de la ciudad hasta encontrar lentes tan iguales como los de la abuela, que las dos parecían gemelas. ¡Y eran mágicos!

Los lentes de Rocío eran tan mágicos como los de su abuela. Desde el día que ella consiguió esos lentes, empezó a portarse como su abuela. Rocío aprendió a mirar con el corazón, tal como su querida abuela.

Cuando algún niño del vecindario necesitaba ayuda con las tareas escolares, Rocío dejaba sus juegos y le ayudaba. A veces ella veía a alguien en la escuela que estaba triste, entonces se acercaba para ofrecer su amistad. Otras veces su mamá le dejaba llevar víveres a alguna familia necesitada, tal como hacía su abuela.

UN CORAZÓN COMPASIVO

Tú también puedes aprender a mirar con el corazón. La Biblia nos enseña que seamos bondadosos y compasivos. También debemos perdonarnos unos a otros, como Dios nos perdona en Cristo. Así como Rocío y su abuela puedes tener un corazón compasivo. ¡Sé amable y bondadoso!